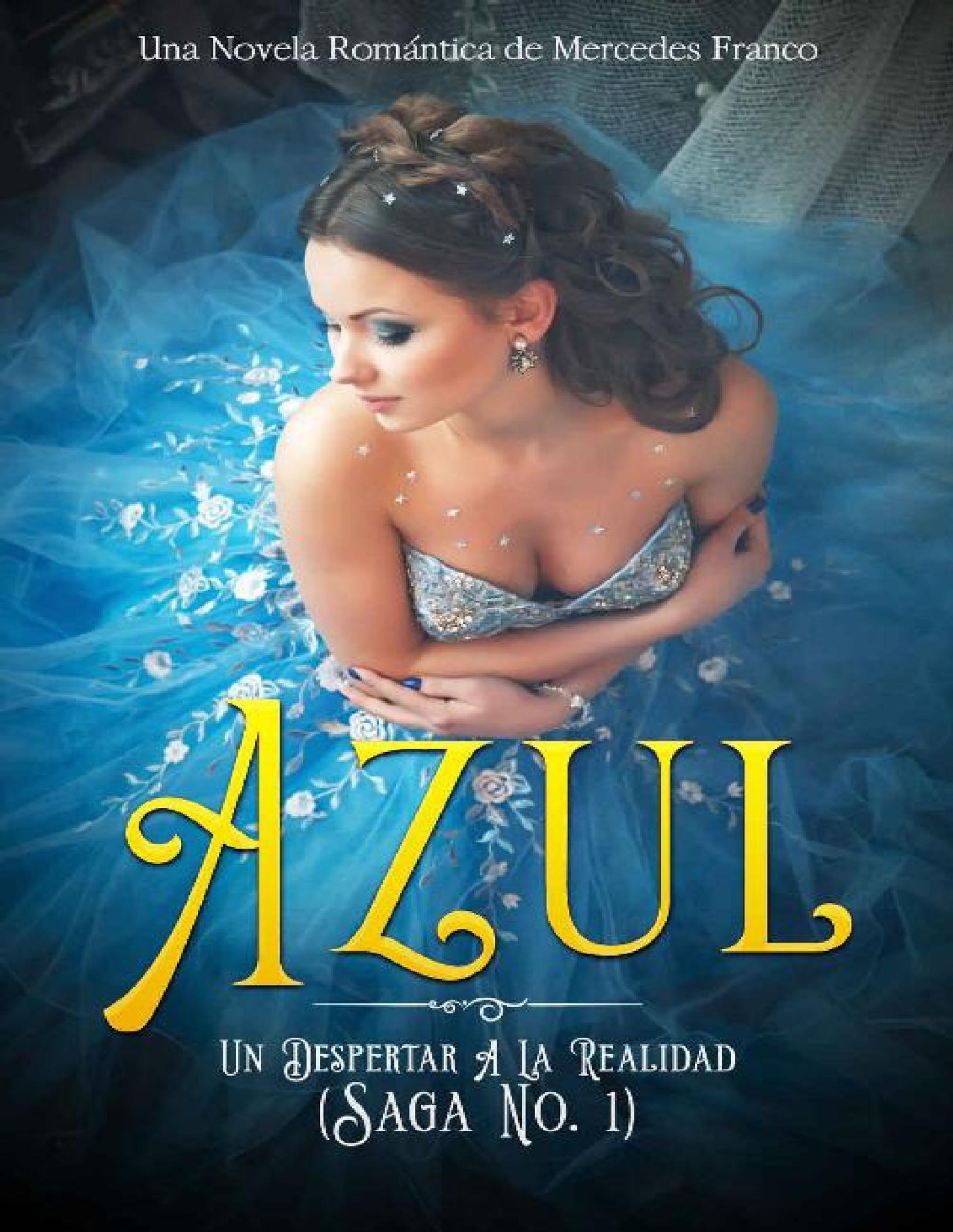


Una Novela Romántica de Mercedes Franco



AZUL

UN DESPERTAR A LA REALIDAD
(SAGA NO. 1)

Azul.

Un Despertar A La Realidad.

Una Novela romántica de Mercedes Franco

Saga No. 1

TABLA DE CONTENIDOS

[AZZURE Vs. AZUL](#)

[CAPÍTULO 1 - Candela](#)

[CAPÍTULO 2 - Mascarada con Sorpresa](#)

[CAPÍTULO 3 - El Cóndor ha Caído](#)

[CAPÍTULO 4 - La Heredera](#)

[Otros libros de esta saga](#)

[Otros libros de mi autoría](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción](#)

AZZURE Vs. AZUL

Como todos saben, si es que han leído historia o geografía, el reino de Azzure es uno de los más antiguos de toda Europa, colinda con España, Italia, el principado de Mónaco y Francia, su dinastía es una de las herederas de los grandiosos Habsburgo, descendientes del mismo desde los tiempos de Osvald I. Su monarquía se ufana de ser una de las pocas familias que ha mantenido el poder por más 1000 años.

Es allí donde gobierna con solemnidad, belleza y elegancia, desde hace más de veinte años, la hermosa reina, Su Alteza Real Renata Borbón de Habsburgo-Lorena, quien ha llevado las riendas del país con tal gracia y distinción que su nación ha prosperado y crecido exponencialmente, llegando a ser una de las más ricas de todo el continente. Por eso, se le considera una de las mejores reinas que ha tenido la corona azul.

La rancia y estricta etiqueta de Azzure ha sido nutrida a través de los siglos, y se sabe, según los expertos, que es una de las más enrevesadas de todas las monarquías europeas. La nación cuenta con una rica geografía, es por eso que muchos diplomáticos buscan crear importantes alianzas con el país. El heredero directo a la corona es Su Alteza Real el príncipe Armando Borbón de Habsburgo-Lorena, quien a sus veinticinco años se perfila ya como un excelente soberano.

Una de las principales actividades comerciales del país es la explotación del topacio, los de Azzure son considerados como de la más alta calidad, resultan joyas cotizadas en todo el mundo por su calidad y pureza, y por esta razón se le llama la nación azul, el trono azul o de topacio, ya que tanto la corona como el propio trono están profusamente decorados con esta maravillosa gema.

El idioma oficial es el español, ya que este vasto territorio en algún momento fue invadido por España hace siglos atrás. Sin embargo, también se habla el francés y el italiano, importantes países con los cuales la nación mantiene relaciones comerciales.

Pero Azzure no está preparado para lo que se avecina, nadie lo está realmente, sobre todo La reina Renata, quien siempre se ha caracterizado por ser una de las mujeres más distinguidas de toda Europa. Hace rato, desde los días de la invasión española que la monarquía no es sacudida por un acontecimiento como este, pero no estamos hablando de un desastre natural, ni de ninguna guerra, creo que eso sería más lógico, racional. No, estamos hablando de algo muchísimo peor, 1,70m, cabello incandescente, actitud desprejuiciada, ropa indecorosa para el protocolo y un nombre poco convencional, estamos hablando de una chica, nos referimos a Azul, y pronto sabrán el porqué puede representar un auténtico peligro para la corona azul.

CAPÍTULO 1

Candela

Hace no mucho tiempo en la ciudad de Santiago de León de Caracas, vivía una chica que tenía nombre de color, era particular, pero a la vez mágico, al menos para ella. La misma, poseía instinto para la moda, una especie de olfato que le permitía crear piezas extraordinarias casi de la nada. Sus manos unían literalmente trozos de tela y producían belleza.

Tenía el poco común nombre de Azul, era feliz con su vida y habitaba con su abuela en una linda casa en la zona este de la ciudad. No era ninguna mansión, ni tampoco tenían lujos, pero todos decían que era encantadora y esto resultaba un orgullo para la abuela. La residencia estaba flanqueada además del majestuoso y verde-azul Ávila, por árboles de todo tipo, apamates, bucares, araguaneyes, y muchos otros, de forma tal que casi siempre en alguna época del año esta se llenaba de flores y de un aroma embriagador.

Se decía que la abuela Violeta, quien la había criado luego de la muerte de sus padres, hacía las mejores galletas con chispas de chocolate de toda Caracas, y allí estaba su nieta para corroborarlo. Además de sus dotes de repostera, la mujer de 67 años tenía otras cualidades muy destacadas, entre ellas, ser una tumba para guardar secretos, sobre todo aquellos que tenían que ver con su hermosa nieta.

Por lo menos durante 19 años había logrado mantener oculta una verdad que por nada del mundo se atrevía a revelar, y que tenía que ver con Azul. Bueno, eso fue hasta ese fatídico día 9 de febrero del 2018, allí fue cuando su mundo comenzó a derrumbarse, y también todo el rompecabezas que con tanto cuidado había tratado de mantener armado.

“El vuelo privado 832 con destino a Inglaterra se ha estrellado en el océano Pacífico, no hay sobrevivientes, es una lamentable pérdida para la Casa Real de Azzure, toda la familia real, exceptuando por la reina Renata han fallecido, dejando a la corona de Azzure en un destino incierto, el trono de Topacio podría verse en peligro”, fue el titular más destacado de la prensa local.

Azul mira atentamente las noticias y no lo puede creer, es la primera vez que ve algo tan terrible, en su mente no existen precedentes modernos que toda la familia real de una nación fallezca en un mismo siniestro. No obstante, es extraño que se interese por ese tipo de noticias, porque generalmente la chica es indemne ante cotilleos y chismes del jet set, pero esto resulta completamente distinto, se trata de la muerte de una familia, y es un tema que la toca en el corazón, ya que sus padres también murieron en un accidente.

Se queda perpleja frente al televisor, casi sin proponérselo relaciona ambos eventos, pues se imagina cómo se sentirán los familiares de estas personas al saber que casi todos sus integrantes han muerto de esta manera tan trágica. Parece hipnotizada, pero no es la imagen que está frente a sus ojos, sino la que lleva en su mente la que conmueve su corazón, poco propenso a los sentimentalismos.

Mientras se termina con rapidez su granola en la barra de la cocina y se ajustaba el gorro con el que cubre la cabeza despeinada, no deja de mirar en la tele cómo las llamas consumen al malogrado vuelo. Se ajusta los guantes calados que dejan ver sus uñas pintadas en un tono laca negro. ¡Qué terrible morir así!, piensa, es lo peor que puede pasarle a una persona.

—Abuela ¿viste?, ¿has visto?

—¿Qué hija?, ¿qué pasó? —le dice la anciana quien está haciendo un traje para la nieta de una amiga que se va a casar.

—La noticia, ¿la viste?, la familia real de Azzure ha fallecido.

—¿Qué?, ¿de qué hablas Azul? —su tono de voz cambia.

—Mira, allí está en las noticias.

—¡Dios mío! —dice llevándose las manos a la cabeza, y su nieta la ve palidecer por instantes.

—Abuela, ¿estás bien?

—Tráeme un vaso de agua hija, por favor.

—Sí, claro ya te lo traigo.

Azul no entiende porqué su abuela toma la mala noticia de esa manera, incluso le ha impacto más que a ella, y aunque es normalmente muy ecuánime, ahora parece perder el control. Se sienta pálida y muy quieta en su sillón, como si algo terrible estuviese pasando, como si algo muy malo la cubriera de pronto.

Allí permanece maquinando algo que Azul no puede entender. Entre las dos siempre ha existido una profunda unión y a veces casi puede leerle el pensamiento, pero ahora no, es una fortaleza impenetrable la que se levanta. Se queda a su lado mientras la mujer termina de tomarse el agua, pero ese comportamiento la inquieta. Debe ser por la edad, se dice, aunque su abuela nunca ha dado signos de estar perdiendo la conciencia o su pensamiento racional.

—Entonces... ¿no hay sobrevivientes?, el tono de su voz es raro, parece que guarda esperanzas, como si verdaderamente le importasen esas personas.

—No, así parece, bueno, puede ser que... no, en ese tipo de accidentes no hay sobrevivientes. Se corrige recordándose de un documental que había visto hace tiempo acerca de siniestros aéreos. Luego ve el rostro de la abuela y le da conmiseración, quizá sea muy dura, a veces ser tan realista no es bueno.

—¿Qué crees tú hija?

—Bueno, a veces hay excepciones —dice para que su abuela no se sienta tan mal. Seguramente, piensa que habrá relacionado la muerte de su hijo con este funesto suceso, al igual que le ha pasado a ella.

—Azul, ¿cuándo te toca comenzar la universidad?, y le extraña el cambio en la temática, piensa que es casi un salto cuántico el que ha sucedido en la conversación.

—El mes que viene, pero ¿qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando abuela?

—Bien, quiero que te vayas antes, entonces.

—¿Por qué?, no, no puedo, sabes que tengo que terminar el año con Pamela, ese era el trato, necesito el dinero.

—Hazme caso, es lo mejor, así te irás instalando y estarás más cómoda, ya ves, no me gustan las cosas improvisadas —le dice sonriendo, pero a Azul no se le escapa que esa sonrisa es completamente fingida. Además, Pamela puede estar perfectamente sin ti, esa mujer te explota, y estoy segura que roba tu talento. Si necesitamos más dinero, la tía Perry nos lo dará.

—¡Oh abuela!, ¡rayos!, sabes que no me gusta pedir dinero. Además, Pamela no aceptará eso jamás.

—Modera ese lenguaje señorita, tú no sabes el talento que tienes, yo soy modista y lo reconozco con rapidez; tú lo tienes, eres mejor que todo esto, y sé que lo demostrarás, pero debes salir de aquí, verás que todo obrará a tu favor. No quiero que te estanques en este lugar.

—Pero...

—Debes irte, hazme caso hija, hazle caso a tu abuela que siempre quiere lo mejor para ti.

—¿Por qué estás tan rara abuela?, ¿qué pasa?, dime la verdad, ¿qué te traes entre manos?, ¿tienes algún problema?

—Nada hija, no me pasa nada, ahora es mejor que te vayas o llegarás tarde con Pamela, sabes que no le gusta cuando llegas después de la hora. Aunque creo que debería pagarte más, pero ser puntual es un valor que no se comercia.

—Sí, lo sé, está bien, pero ¿segura que te sientes bien? Estás muy extraña.

—Estoy bien, son solamente cosas de vieja, anda, vamos.

—Ok, pero no sé, no me gusta dejarte sola así.

—Tranquila, ve a trabajar cariño, sabes que necesitamos el dinero, lo necesitas para tus gastos.

—Bien, pero cualquier cosa me llamas al celular ¿está bien?

—Bien.

Paloma sale rápidamente y enciende su moto, desde hace tiempo que desea comprar un auto, pero no ha podido reunir el dinero suficiente para hacerlo. Ya casi, pero todavía le falta, su novio se ha ofrecido a ayudarla, pero no, no quiere eso, sus cosas las compra por sí misma, no acepta dinero de nadie, ni siquiera de su abuela que ya se lo ha ofrecido muchas veces de sus ahorros.

Rayos, si tan solo Pamela aceptara sus diseños, ella sabe que son buenos, pero esta mujer es muy anticuada, sus *looks* —le ha dicho, son demasiado punk para su gusto, deben ser más elegantes, menos experimentales. Por Dios, esa mujer vive en el siglo pasado, no sabe lo que significa el buen gusto, aunque se tropiece con él.

—Buenos días, casi llegas tarde —le dice la estirada mujer. Quien la espera elegantemente vestida con chaqueta de *tweed*, el cabello recogido en un elegante moño y sus labios eternamente pintados de rojo.

—Casi, pero no —le contesta ella, siempre ha tenido un carácter fuerte, eso no la ayuda, a veces se torna demasiado dura, su abuela la corrige porque en la vida algunas veces hay que adaptarse a los convencionalismos, pero ella los detesta con toda su alma.

Azul es una rebelde, dicen muchos por allí, como por ejemplo su vecina Organza, que le parece es una chica rara, incluso la evade cuando se la encuentra al llegar del trabajo, cree que no acabará muy bien, para ella, todo el que lleve tatuajes debe ser un delincuente. Su abuela ríe porque sabe que es única y esto le servirá en algún momento de su vida, no sabe cuál, pero está segura de ello. Celebra con risotadas sus ocurrencias, como la de pintarse las puntas del cabello en color azul porque combina con su nombre.

Le gusta usar gorros y pasamontañas porque así, según sus propias palabras, “no tiene que peinarse tanto”. Su cabello es de color rojo, muy vivido, completamente natural, exceptuando por las puntas. En el colegio le decían Candela por el color de su cabello y también por la fiereza de su carácter, es un apodo que se ha extendido a todos sus conocidos e, incluso, Violeta lo ha adoptado alegremente porque cree que le sienta muy bien. Nunca ha sido una chica conflictiva, pero no le gusta que le hagan imposiciones, ya que ella hace y sigue sus propias reglas.

También al vestirse no es nada convencional —le gusta arreglarse bien, bueno, si por bien se refieren a pantalones de cuero y botas de motociclista. Ella cree en la libertad de vivir a su manera, sin hacerle daño a nadie, y sin que nadie se lo haga a ella. Ese es su lema: “vivir en libertad es vivir”.

Le gusta pensar que es una especie de guerrera moderna porque está dispuesta a luchar por sus sueños, sin importar cuán difíciles sean. Por eso, ha aprovechado todas las oportunidades que se

le han presentado para convertirse en la mejor costurera, pero sabe que aún le falta para ser esa diseñadora que tanto desea.

Ahora Pamela la mira de arriba a abajo, “si no fuera por su increíble talento ya la habría despedido, ¡esa chica no conoce de clase o formalidad!, si tan solo la pudiera mantener escondida, sería ideal”, se dice. Detesta sus tatuajes en forma de ramas que se asoman por las mangas cortas de su franela blanca, tampoco le agrada ese terrible labial azul que usa, ¡por todos los cielos!, ¿quién se pinta con esos colores tan raros?, piensa.

Su pantalón de cuero negro da mucho que hablar, pero a Azul nunca le ha importado lo que otros digan, es una chica de mente abierta y cree que cada quien debe ser feliz a su manera, sin imposiciones. Pese a los oscuros pronósticos de Organza y de su jefa Pamela Green, ella sabe que tiene todo para triunfar en la vida.

Ese día mientras cose a mano los detalles para un vestido, sonrío, porque pronto se irá a la universidad de modas en Nueva York, donde le espera un mundo de conocimientos y nuevos retos. A ella le encanta eso, es valiente, no la amilanan los obstáculos, ni le teme a lo desconocido.

Pero ahora, por instantes, vuelve a repasar en su cabeza las imágenes del vuelo, es terrible eso, morir así, no puede siquiera imaginárselo ¿o sí? Ella iba en el auto, fue la única sobreviviente del accidente y esto le genera una sensación de culpa, las llamas parecían arder por todos lados y recuerda el dolor de las quemaduras y al bombero sacándola del auto, momentos antes que este estallara. Sacude la cabeza para sacar de su mente las terribles escenas, no quiere pensar más, pero parece inevitable.

—¿Qué te pasa azul? —le dice Siena, su compañera de trabajo y amiga desde hace ya varios años.

—¿Viste la noticia en la televisión?

—No, no lo vi.

—Es algo terrible, que...

—¿Qué pasó Azul?

—Un accidente aéreo, unas personas... todos murieron.

—Oh... amiga, ¿hablas de la familia real? Sí, leí algo en mi WS.

—Sí, no lo sé, es algo espeluznante.

—Entiendo, dice, pero sabe que ella se refiere más a lo de sus padres que al accidente del vuelo.

—Sí, todos murieron, es la familia real de... Azzure.

—Es terrible eso... pobres.

—Sí, todos, es extraño ¿no te parece?

—Sí, rayos.

—Todos... le recalca con tono de ponderación.

—Es una lástima que también haya muerto el príncipe Armando, era muy hermoso.

—Siena, eso es lo menos importante.

—Lo sé, pero tenía que decirlo, me parece algo raro, todos en el mismo avión, bueno... los accidentes pasan ¿no? Pero no debes relacionarlo con... bueno, tú sabes con qué.

—Lo sé, es solo que... no sé... es triste.

—Azul, jajajaja, esto es algo nuevo para ti, me alegra ver un sentimiento en esa carita pecosa tuya. Aunque sea relacionado con...

—Puedes decirlo, con el accidente de mis padres, y no seas exagerada, sé que soy un poco parca, pero tampoco así, me tratas como si no tuviera sentimientos.

—Bien, es algo lamentable, sin duda, ¿qué puedo decir? Pero no dejes que te afecte, no tiene nada que ver contigo ¿ok Candelita?

—Sí, tienes razón, no sé qué me pasa, es una tontería, y continúan cosiendo.

Azul está tan concentrada en su trabajo que no siente pasar las horas, es una apasionada de lo que hace, y lo mejor de todo es que siempre lo ha sabido, no es ese tipo de chicas que andan a la deriva sin saber hacia dónde van en la vida. Ella desde que cumplió cinco años y vio a su abuela cosiendo supo exactamente lo que quería ser: “la mejor diseñadora de modas del mundo”.

Parece que en sus dedos heredó el talento, en su mente las ideas y en el corazón, el amor. Posee un sentido innato y la habilidad técnica para llevar a cabo sus locas y creativas ideas. Es un don, simplemente cuando entra en el taller de la abuela nunca se sabe cuándo acabará, puede ser a las 10 de la noche o simplemente pasa hasta el día siguiente, y entonces Violeta debe sacarla a la fuerza, aunque sea para que se lleve algo a la boca.

—¡Oh cielos Azul!, ¡este vestido es fantástico!, está perfecto para la mascarada, no sé, la verdad es que quedó mejor de lo que pensaba. Sobre todo, por este estampado príncipe de Gales, jamás pensé que se pudiera usar esto en un vestido de fiesta, pero se ve súper original. Amiga ¡eres la mejor!

—Gracias, creo.

—Es que... parece tan profesional, entre tú y yo es cien veces mejor que un vestido de Pamela, no le digas que te dije eso ¿ok? Es nuestro secreto.

—Soy una profesional —le dice a Barbie, por supuesto que no diré nada, además, ya lo sabía.

—Sí, eres la chica de la modestia.

—Jajajaja, la abuela siempre lo dice, si no confías en ti misma nadie lo hará.

—Cierto, me alegras que hayas solicitado esa beca, sé que lograrás graduarte y hacer algo muy grande, tengo... ¿cómo te digo?, una especie de olfato de sabueso con las personas. Desde la primera vez que te vi supe que estás destinada a la grandeza, no sé qué, pero sé que será así.

—Jajajajaja, sí, ya lo sé, y casi nunca falla.

—Sí, pero es muy costosa.

—Sé que te las arreglarás.

—Además, mi amiga Augusta vive allá, puedo hablar con ella, cualquier cosa te puede dar una mano.

—¿En serio?

—Por supuesto.

—¿Harías eso por mí?

—Claro que sí, pero con una condición...

—¿Cuál?

—Que te conviertas en la mejor maldita diseñadora del mundo, y cuando lo logres deberás darme todas tus creaciones gratis.

—Ok, convenido —le dice sonriendo, eres una aprovechadora, pero acepto.

De eso ya han pasado tres semanas y cinco días, y Azul ha recibido la notificación de la Universidad y en un mes debe estar en el campus. No cabe de contenta, es un día especial para celebrar con Siena tomando café en Dos x Dos, el sitio con el mejor café de toda la ciudad y el bunker del grupo de amigas.

Siena cose a mil por hora, ella también tiene buenas noticias, acaba de ser aceptada para unas pasantías en un muy conocido diario, ella ama el periodismo y también escribir, tal parece que las cosas se le están dando bien. Para ella también es un día de celebrar en Dos X Dos, claro,

exceptuando porque acaba de terminar con su novio Enrique por WS, con el cual tenía dos años, por lo tanto, se siente un tanto desanimada con los hombres, ¿qué clase de idiota hace eso?, no deja de preguntarse.

—¿Todavía estás pensando en Enrique? —le dice Azul mientras cambia de aguja.

—Eh... no.

—No me mientas, conozco esa carita, estás pensando en ese estúpido.

—Está bien sí, no puedo engañarte.

—Ya te dije que no merece siquiera una lágrima tuya, ¿quién termina una relación por teléfono?, ¡por Dios!, ese tipo es todo un idiota y pensar que fui yo quien te lo presenté.

—Sí, en cierta forma es tu culpa.

—Jajajaja. Vaya, no vamos tan lejos, después de todo no te obligué a estar dos años con él.

—¿Sabes lo que me dijo? “no eres tú, soy yo” ¿puedes creerlo?

—Sí, ya me lo has dicho varias veces.

—Es que... ¿quién dice eso?, es una frase que he oído mil veces en las películas, no sé cómo lo hace.

—Si hubiese estado ahí —le habría dado una buena patada en los testículos, no me mires así, sabes que habría sido capaz de hacerlo.

—Sí, te creo, por eso precisamente te veo así.

—Jajajaja, basta, no hablemos más de ese idiota, al salir debemos tomar café, es hora de celebrar porque todo está saliendo de acuerdo al plan.

—Sí, tienes razón, ¡a la mierda con los hombres!

—Sí, jajajaja excepto por Fernando.

—Ah... sí, Fernando, jajajaja, es el único hombre del mundo que no es un cretino.

Fernando Valverde, 23 años, novio de Azul, el chico perfecto, rudo, alto, guapo, trabajador, estudia derecho, pero su verdadera pasión es la música, tiene una banda de música rock llamada The Zone, con la cual ha estado teniendo cierto éxito. Dentro de dos días tocarán en la discoteca Le Mode. Apenas puede creerlo, tal vez Fernando se anime a irse con ella a New York, entonces todo será perfecto.

Ha tenido varios novios, pero con él es el único con que se ha sentido compenetrada, como en una relación adulta y real. Le parece que es un chico fantástico que sabe lo que quiere en la vida, es trabajador y ayuda a su madre y hermana.

Un hombre de verdad, no como esos chicos que vagan por allí con sueños en la cabeza, pero que nunca hacen nada para cumplirlos. Fernando se ha hecho a sí mismo, no necesita el dinero de nadie, no espera que le regalen nada, se ha levantado de las tragedias y los obstáculos, así como cuando su padre murió o los sacaron de la casa porque su madre no podía pagar la hipoteca.

Ella también es una chica dura y mucho de eso se lo debe a su abuela Violeta, ella es una mujer feroz, que nunca ha temido confrontar las cosas, así fue como logró casarse con el chico más atractivo de todo el pueblo, además de montar su taller luego que su esposo murió y mantuvo a su nieta cuando su hijo Carlos falleciera en ese accidente de tránsito tan terrible. Ella la vio derramar lágrimas, pero luego siguió adelante.

Es su ejemplo a seguir, “así deben ser las personas”, se dice. Esa es la actitud que siempre ha definido su vida, por eso ha llegado donde está.

Ahora ya son las cinco y media, Azul le sonrío y señala el reloj, ambas ríen porque es su momento para la charla de chicas, además también han invitado a Lola para tomar café juntas y así actualizarse de las nuevas noticias. Caminan juntas por las congestionadas calles, todos parecen

tan estresados, pero ellas no, en este momento de la vida el mundo ha escogido sonreírles, y no desaprovecharán esa oportunidad.

De pronto, un aguacero se desata, las personas corren a refugiarse, pero ambas ríen y deciden mojarse, después de todo es solamente agua ¿qué puede pasar? Cuando llegan a la puerta de Dos X Dos se dan cuenta de que el lugar está cerrado, se miran por segundos y entonces reciben un mensaje de Lola.

“Hey chicas si ya llegaron al café se habrán dado cuenta que está cerrado, como salí temprano me vine a Dorado, está cerca y el café está genial, las espero aquí”.

“Bien, Ok”.

Se dirigen al lugar, es muy agradable, de esos que tienen mesitas con sombrillas de colores al frente, buscan a Lola y la encuentran en una especie de jardín encantador que hay en el interior del local.

—¡Cielos! ¡Es fantástico! Exclama Azul.

—Así es, se los dije, ¿cómo están chicas?, se saludan y besan con alegría.

—Bueno, siempre he estado a favor de los cambios, ahora veremos si el café es bueno.

—Buenas tardes, ¿qué puedo ofrecerles? —les dice una sonriente chica.

—Un capuchino para mí —dice Azul.

—Un expreso, pide Siena.

—Para mí, un latte con leche de soya y caramelo.

—¿Qué? —dice Azul, jajajaja. Sabes, para mí las personas del mundo pueden clasificarse en aquellas que piden cafés normales y aquellas que piden cosas raras con soya y caramelo, jajajaja, ¡qué horror!

—Bien, jajajaja, tienes una filosofía de vida muy xenofóbica, eso me gusta.

—Jajajajaja, cielos.

—Entonces terminaste con Enrique, bien por ti amiga —dice Lola.

—¿Por qué lo dices?

—Bueno, todos sabíamos que es un estúpido y me alegra que lo hayas comprobado finalmente.

—Así que tú sabías... ¿qué más sabes? —le dice Siena arrugando el entrecejo.

—Nada, pero... no me extraña que te haya terminado.

—¿Por qué?

—Lola —le dice Azul, reconviniéndola.

—¿Qué?, ¿tú también sabes algo que yo no?, pregunta Siena.

—No, es que... y se rasca la cabeza.

—Me estaba engañando con otra ¿es eso Azul?

—Pues, no sé, no sé si estando contigo, pero anda con otra chica, una que seguramente es tan estúpida como él.

—Entonces, lo más probable es que me haya engañado todo este tiempo, mientras ustedes no me decían nada, genial.

—No Siena, ya te digo que no sé nada, Lola fue la que lo vio, yo no lo he visto.

—¡Son unas malas amigas ustedes dos! —dice molesta señalándolas.

—No, es que... me daba cosa decirte, es todo.

—Y yo como una tonta lamentándome por ese idiota, debiste decírmelo, no voy a perdonarte, eres la peor amiga del universo —dice señalando a Lola con el índice.

—Jajajaja, cielos, pero ¿qué me dices de Azul?, ella fue la que te presentó a ese estúpido,

ahora resulta que la culpable soy yo.

—¡Hey!, no es mi culpa.

—Bien, dejémoslo así, ahora solamente quiero relajarme y tomar mi café —dice cruzándose de brazos.

La agradable chica trae el servicio, además incluye unas deliciosas magdalenas.

—¿No hemos pedido esto? —dice Lola extrañada.

—No, es cortesía del dueño para ustedes —dice la joven sonriendo.

—¡Oh vaya!, gracias, Lola voltea y ve al lindo hombre sonriéndoles y saludándola, empieza a reír compulsivamente —le ha gustado, es muy guapo y además por lo que se ve, es un hombre seguro de sí mismo, ¿qué más puede pedir?

—Eres increíble, solamente tú vas a tomar café y te levantas un chico, y además uno como este, es muy guapo, ni hablar, ustedes dos son unas suertudas, unas malditas suertudas en el amor, pero yo... ¡rayos!

—Deja de compadecerte, ¿dime si no es una fortuna deshacerte de ese idiota? —le dice Azul.

—Bueno, en ese sentido tienes razón, ahora brindemos por los hombres, por los que sirven como Fernando y este chico, y los cretinos como Enrique.

—Sí, por los buenos y los malos.

—Por los buenos y los malos.

—Sí, maldición... dice Siena al tiempo que mira hacia la puerta, también el rostro de Lola ha cambiado, pero Azul está de espaldas a la puerta y no puede ver lo que a sus amigas al parecer les ha molestado tanto.

—¿Qué?, ¿qué pasa?

—¡Cielos!, Siena baja la taza y ahora mira hacia un punto del café.

Azul voltea hacia ese ángulo y no puede creer lo que está viendo, es Fernando, ¡rayos!, y con otra chica, una linda rubia y no son amigos, se están besando apasionadamente, no hay lugar a dudas, anda con ella. Azul siente que algo se ha revuelto en su estómago al saber que Fernando le ha estado ocultando algunas cosas, parece que se ha cambiado del grupo de los buenos al de los malos en cuestión de segundos, aunque, a juzgar por lo que está haciendo, evidentemente siempre ha pertenecido al segundo.

—Azul, tranquila, es mejor que te calmes.

—¿Que me calme? ¡Ahora ese cretino me va a oír!

—Espera, es mejor que te esperes para hablar con él.

—Jajajaja, esperarme, ¡rayos!, ¿y perderme el espectáculo?, ¡por supuesto que no!

—¿Cuál espectáculo?, Azul espera —le dice Lola inútilmente.

Entonces, toma su capuchino y se levanta furiosa caminando rápidamente salvando la distancia entre las mesas, Fernando está tan distraído besándose con la rubia que no se ha dado cuenta de la presencia de Azul. Entonces, al sentir que alguien se para a su lado mira y ahora su rostro se torna pálido.

—Azul, ¿qué haces aquí?

—¿Qué hago aquí?, jaja, ¿qué haces tú aquí?

—Es que... estaba... y se ha vuelto un embrollo, no sabe qué decirle porque es evidente que le han tomado con las manos en la masa.

—A ver Fernando Valverde, se supone que hasta donde sé eres mi novio, entonces, ¿qué haces besuqueándote con esta chica aquí?, me pregunto, no sé, ¿no te parece algo extraño y fuera de lugar?

—Candelita, es que... yo...

—Ajá, espero tu respuesta.

—Fer, pero dijiste que habías terminado con tu novia, me engañaste, dijiste eso, ¿qué pasa? ¿Acaso me has estado mintiendo? —dice la chica muy confundida.

—Sí, cariño, él dice muchas cosas, pero parece que todas son mentiras, a ver, entonces se supone que tú y yo terminamos, pero no me había enterado de nada de eso.

—No, cariño, esto es solamente un mal entendido.

—Ah... ¿sí?, pero fuiste muy claro cuando me dijiste que terminaste con tu novia, dijiste que ya no te gustaba, que querías a una chica linda como yo.

—¿Una chica linda?, jajajaja. Bien, jajaja, eso es realmente gracioso Fernando, no perderé más mi tiempo contigo, eres un estúpido.

—Fernando, explícame esto —le dice la rubia.

—Eh... yo... no esperaba encontrarte aquí.

—Sí, creo que es evidente que no esperabas hallarme aquí, supongo que pensabas estaba en Dos x Dos, por esa razón viniste con esta chica a este lugar, jajaja, ni para eso eres inteligente, no pensaste que queda cerca, que se me podía ocurrir venir acá, eres un cretino.

—Me estás ofendiendo Candela.

—No me digas así, ese apodo es para mis amigos y las personas que me aprecian, tú no eres nada de eso.

—Señorita, por favor, es mejor que se calme —le dice la camarera.

—Sí, tranquila, ya me calmo, pero antes, entonces le tira la taza de capuchino encima a Fernando, manchando sus pantalones de color crema.

—¿Qué haces?, ¡maldita sea!, son mis pantalones más caros.

—Oh... lo siento —le puedes decir a tu nueva novia que te ayude con eso, seguramente ella es muy linda, no como yo, conmigo los tendrías que lavar tú mismo, como un hombre de verdad.

—¡Candela!

—¡Fernando! Si te vas atrás de ella terminamos —le dice la chica.

—¿Terminan? Jajajaja, genial, te felicito, al fin encontraste una mujer tan idiota como tú, yo me largo.

—¡Candela!, ¡Candela! —le grita, no es mi culpa, tú eres...

—¡Vete a la mierda!

Afuera la están esperando sus amigas, Azul está furiosa, con ganas de matarlo, pero al mismo tiempo tiene una sensación extraña, contraria a todo lo que se esperaría. Es como una calma, como si se hubiese quitado un peso de encima.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien —dice y respira hondo.

—¿Segura? —Le pregunta Siena.

—Sí, maldita sea, eso es lo extraño, me siento tranquila, se sintió bien tirarle encima ese capuchino, jajajaja. Lo siento Lola, creo que no podré venir más a este sitio.

—Jajajaja, no importa, igual el chico me dio su número.

—Jajajajaja, ¿vieron a ese cretino?, es un idiota, ¿cómo pude estar tanto tiempo con alguien así?, no puedo comprenderlo —dice agarrándose el pasamontañas con ambas manos.

—¡Rayos! Jajaja, ahora somos dos —dice Siena.

—Tres —dice Lola, recuerden que terminé con Eloy.

—Bueno, pero ya estás en la fase dos, jajajaja, y ese chico es muy guapo.

—Sí, mucho.

—Saben ¿qué?, ustedes me conocen, no soy de echarme a morir por hombres, pero...

—¿Qué? —le indica Siena.

—¿Vendrán a la mascarada? Eso sería genial.

—¿De qué hablas Azul?, allí va a tocar Fernando y seguramente estará el idiota de Enrique con su nueva chica.

—Y ¿qué?, ¿acaso somos nosotras las que tenemos que escondernos? Por el contrario, tenemos que exhibirnos, gozar de la vida, maldita sea, beber, bailar hasta caer muertas del cansancio, ese es el plan.

—Por supuesto, no me perdería esa fiesta por nada del mundo e invitaré a ese chico, jajajaja, apoyo eso —dice Lola.

—Me gusta, me gusta en verdad ese plan —dice Siena, pero los disfraces...

—¿Para qué me tienen a mí?, tengo unas buenas ideas y unos cuantos trajes que podemos adaptar para la fiesta.

—Ok, parece que tienes todo bajo control.

—Esos idiotas sabrán de lo que se han perdido, buscaremos a un par de chicos guapos ¡y pasaremos la mejor noche de nuestras vidas! —exclama Azul, a quien la cara se le ha puesto roja por la rabia.

Azul es una chica muy fuerte, pero no tanto como demuestra ante sus amigas, cuando llega a casa, su abuela la espera en la cocina con la cena. Aunque en el fondo sabe que siente cierta paz, pero le da rabia que Fernando la haya engañado y que eso es lo que le genere malestar.

—Cariño, la cena está lista.

—Gracias abuela, pero no tengo apetito.

—Sin apetito... ¿qué te pasó?

—Nada abuela, estoy cansada, además, tengo trabajo.

—Mmm, ¿segura?

—Sí, segura, no te preocupes, voy al taller.

—Te llevaré algo.

—No es necesario abuela, si quiero tomaré algo del refrigerador.

—Oh... vamos, por supuesto que no, te llevaré algo.

—Como quieras.

Trata de desviar sus emociones con el trabajo, comienza a rehacer los dos vestidos para sus amigas, y como siempre los resultados son espléndidos. Sus manos parecen construir con magia, como si con solo tocar la tela esta se trasmudara en algo nuevo. Sonríe, bueno al menos tiene talento de sobra, no necesita de un hombre para nada, ya que ella siempre ha sido una chica independiente, ¿acaso están en el siglo 19?, ¡por favor!

Sin embargo, sus ojos están aguados, rápidamente se seca las lágrimas, ella no es una tonta sentimental, pero odia las mentiras. Siempre se consideró afortunada por tener al novio más sexy de todo el mundo. Fernando lo tenía todo, misterioso, talentoso y con mucha personalidad, no le parecía de estos chicos que dejan a un lado su vida para volverse un “novio”. Pero ahora está atando cabos y comienza a ver sus defectos, su dejo de machismo y cómo siempre le gusta imponer su punto de vista, así como su manía de siempre evadir el tema de vivir juntos o cualquier otra cosa ligada a su relación sentimental.

La vida después de todo no es como una película romántica, no hay fuegos artificiales ni pétalos de rosas, no existen estrellitas en el cielo, ella siempre lo ha sabido, estar con un hombre

en la vida real es una cosa muy distinta, aunque Lola diga lo contrario. ¡Ja!, ella no es más que una soñadora, siempre en la luna, eso no existe, no pasa en la vida real.

—Hija, aquí te traigo lo que te gusta, *pancake* y café con leche.

—¿Desayuno en la cena?, genial abuela, pero te dije que no tenía apetito.

—No me importa, ahora te lo comes todo, ¿ok? —le dice mientras se sienta a su lado.

—Bien, está bien abuela, Violeta era la única con quien Azul cedía, después de todo la había criado, y le dio todo ese amor que sus padres nunca pudieron prodigarle.

—A ver, mi Candelita, te conozco mejor que nadie, eso lo sabes, entonces... ¿qué es lo que te pasa?

—Nada, no me pasa nada abuelita.

—Mmm —dice levantándose y mirando los trajes que está realizando. Estos vestidos se ven muy bien, eres muy buena para diseñar, ahora el estilo es un poco extraño.

—Jajajaja, son vestidos para la mascarada se supone que sea así, excéntricos.

—Ah... ok, ya, sí, entonces me parecen preciosos, ¿y el tuyo?

—Está listo, pero es una sorpresa.

—Bien, ojalá fueses tan buena para diseñar o coser como para las relaciones.

—¿Qué dices abuela?

—Sabes a qué me refiero a Jonás, Eleazar, Tomás y todos los otros, incluyendo a este... ¿cómo se llamaba el que te pedí traer, pero nunca lo hiciste?

—Fernando... y por el tono de la voz su abuela corrobora que algo ha pasado.

—¿Has estado llorando Azul Sáenz?

—No, abuela.

—No me mientas, sabes que no me gustan las mentiras.

—Ok, sí abuela, he estado llorando.

—¿Por ese chico?

—No lo sé, la verdad es que no sé si es por él. La verdad le dije a las chicas que íbamos a esa mascarada, pero es que ya no tengo ganas, dijo dejando caer sus manos con desgano en el regazo. Siento que... he estado viviendo una mentira con él, creo que me estuvo engañando todo el tiempo.

—Entonces...

—No sé abuela, estaba con otra chica, es todo, algo común, supongo, ahora todos los hombres son así, pero pensándolo bien, da igual, me voy a New York, tendré otra vida, tal vez sea mejor así.

—¿Segura?

—Sí, además, ¿quién podría creer en eso de amor para siempre y todas esas tonterías?, no sé, es un cliché ese estereotipo del amor, las expectativas, la emoción, creo que eso no existe.

—¿Por qué crees eso?

—Bueno, es lo que ves todos los días, ya eso no existe, además bueno... ¡ay abuela!, no voy a hablar de eso contigo, es... no sé, raro.

—¿Te refieres al sexo?

—¡Oh abuela!

—Sé de sexo, si no supiera de eso no estarías aquí, ¿ok?, soy una mujer de mente abierta, sé que a veces te quedabas con ese chico, pero eso no es todo Azul, hay más cosas que el sexo, conexiones más profundas que se pueden establecer como pareja que están más allá del físico, por eso no me gusta oírte hablar así.

—Pero abuela, tú siempre has sido una mujer práctica, has salido adelante sola y nunca buscaste a un hombre.

—Uno no está con un hombre porque lo necesite Azul, uno está con un hombre porque lo quiere, no busqué a alguien más porque no lo iba a encontrar, soy mujer de un solo amor, amé a tu abuelo y ya, no tenía más nada que buscar hija. Pero tú estás muy joven. Te contaré un secreto, cuando conocí a tu abuelo tenía como... eh... 18 años, sí, en esa época la tierra no se había enfriado jajajaja.

—Ay... abuela, cielos.

—Bien, lo supe, era él, desde el primer momento que lo vi, sé que suena como una mala película, pero es así. Con estrellas y fuegos artificiales, todas esas tonterías, que por lo visto no has vivido, créeme, ese tal Fernando no es el amor de tu vida. Cuando lo conozcas lo sabrás, y te juro que será muy especial.

—Cielos abuela, me hablas como si fueses otra persona.

—Lamento que de alguna manera te haya inducido a esto querida. Candelita, hay muchas cosas hermosas de las que te estás perdiendo allá afuera, y quiero que vivas tu vida al máximo, pierdas la cabeza y te vuelvas loca por un chico que te haga sentir amada y si lloras que sea por ese tipejo, no por un cretino que no tiene las agallas de venir a tu casa como un hombre decente.

—Jajajajaja, abuela, solamente tú me puedes hacer reír en un momento como este, incluso siento que ya me dio hambre.

—¿Ves?, esa es mi niña, así me gusta, te lo comes todo, arreglas esos vestidos e irás con tus amigas a esa fiesta, bailarás toda la noche, se te caerá una bota y luego el príncipe vendrá a traértela y es todo, listo.

—Jajajaja, rayos, ¡qué horror!

—¡Modera ese lenguaje por todos los cielos!

—Bien abuela, entonces así lo haré —dice ella riendo y picoteando el plato que la abuela le ha dejado en su mesa de trabajo.

—Bueno, entonces me retiraré para que trabajes tranquila, necesito descansar, ya estos viejos huesos no son lo que eran antes.

—Jajajaja, buenas noches abuela y gracias por todo.

—De nada amor.

Al día siguiente las chicas se miden los vestidos en el taller, Lola grita de la emoción al ver el traje rosa que Azul le ha confeccionado, es sencillamente divino y va con su personalidad romántica, pop y divertida, no puede pedir más.

—¡Te botaste!, ¡es genial!, ¡me encanta!

—Me alegra que te guste.

—El mío también está muy lindo, ese amarillo mostaza es divino amiga —dice abrazándola emocionada.

—¿Pueden creer que la abuela me dijo anoche que debía creer en el amor y los fuegos artificiales?, no lo sé, es como si otra persona me hablara, una completa locura.

—Creo que tiene razón, siento que te cierras a vivir el amor —le dice Lola.

Ese es su tema, el amor, Azul piensa que este hecho se debe a su canal de Youtube, demasiadas novelas románticas, se la pasa leyéndolas y haciendo reseñas allí. Pero para Lola tiene sus ventajas, como la fama y el dinero que está ganando, pero a su vez Azul piensa que la está volviendo una romántica sin remedio.

—Soy realista, es todo, me gusta vivir la vida con todo lo que trae, lo bueno y lo malo, hay

momentos maravillosos y otros terribles, la gente pelea, termina, no es una idealización. Esas novelas románticas te freirán el cerebro amiga.

—Eso o me volveré millonaria, entonces tendrás que pedir una cita para verme.

—Jajajaja, muy graciosa.

—Hablas como si tuvieras mil años, jajajajaja —dice Siena.

—Tal vez los tenga, según tu mamá, debo ser una vampira que sale de noche a chuparle la sangre a la gente.

—¡Oh cielos!, te pasas, jajajaja.

—Sí, claro y esa es la razón por la que nunca me has llevado a tu casa, ni me la has presentado.

—Discúlpame, es que ella es insufrible, no quiero que te haga pasar un mal rato, súper conservadora, uff...

—Entiendo, no te preocupes, estoy acostumbrada a pasar por eso, no sabes la cantidad de personas que me miran en un día.

—Eso es bueno, es mejor que pasar desapercibido.

—Una pregunta.

—¿Qué?

—¿Cómo te sentirás cuando veas a Fernando mañana?

—No lo sé, la verdad no he querido pensar en eso, pero creo que antes de olvidarme de él quiero darle una buena lección a ese mal nacido.

—Jajajajaja, eso está muy bueno, pero... no sé, ¿estás segura de esto y que no lo quieres todavía?

—Cielos, después de lo que me hizo, claro que no, es decir, no te negaré que siento algo, me gusta, pero de ninguna forma me rebajaría así con alguien como él.

—Tienes razón amiga, ¡que sufra!, brindemos por eso —dice levantando la taza de café.

—Sí, que se mueran esos hombres.

—Sí, que se mueran —dice Siena y todas brindan a coro.

—Pero... ¿no te duele ni un poquito?, vamos, dime la verdad —le pregunta Lola.

—Lo que ha de ser, será. Además, yo igual pienso irme, entonces ¡qué más da!, tal vez es lo mejor, así no tengo que preocuparme por dejar a alguien valioso, ahora que ya sabemos la clase de rata que es, pues todo será más fácil. La pasamos muy bien mientras duró, y sí, nos llevábamos de lo mejor o al menos eso creía, jaja, pero no, es decir, igual no pensaba casarme con él, ni nada parecido, hay que ser realistas, en algún momento se iba a terminar.

—Azul Sáenz, eres la persona menos romántica que he conocido en toda mi vida —dice Lola.

—No, tú eres demasiado sentimental, esa es la verdad, maldita sea, hay otras cosas en la vida aparte del amor, los hombres, todo eso. Pienso primero en mí, en eso debo enfocarme y no dejaré que nada ni nadie me saque de mis objetivos. Aún faltan tantas cosas por vivir, por eso quiero brindar, por la vida, lo que nos falta aprender, brindemos.

—¡Salud! —gritan todas a coro.

Suena su teléfono, es Fernando, ¡tremendo descarado!, piensa, aún está pidiéndole disculpas, ¿qué se ha creído?

—No se cansa, es un fastidio.

—¡Bloquéalo!

—Es exactamente lo que pienso hacer, el muy maldito se cree el hombre más especial sobre la tierra.

—Es bastante guapo, pero seguro que hay mejores.

—Eso escríbelo —le dice a Siena, claro, no aspiro a un príncipe azul, pero no me conformaré con un infiel mentiroso como él, de ninguna manera.

En el grupo del WS les llega un mensaje de Edgard invitándolas a la Mascarada, no es fácil entrar allí, pero ellas lo conocen y él afortunadamente trabaja en ese lugar, estará en la puerta esa noche, perfecto, ahora sí que disfrutarán de esa fiesta.

—Edgard nos ayudará a entrar.

—Perfecto, pensé que tendría que colarme como la otra vez —dice Lola riendo.

—Lo mejor de todo es que podemos hacer lo que se nos antoje y nadie sabrá que somos nosotras.

—Jajajaja, genial, brindemos por eso también.

—Será muy divertido —dice azul y ahora las tres bailan con la música rock que acaban de poner en su celular.

CAPÍTULO 2

Mascarada con Sorpresa

El lugar está ubicado en una de las zonas más exclusivas de Caracas, para entrar se necesitan invitaciones especiales o tener buenos contactos. Aunque Azul no tiene invitaciones especiales, sí posee los contactos adecuados. Las tres caminan luego de estacionar el auto en un centro comercial cercano y ven la larga fila que se forma frente al exclusivo local de moda.

Edgard las está esperando afuera, sonrío y les hace una señal para que se acerquen a la puerta ante la no muy alegre acogida de las otras personas.

—¡Hey!, las estaba esperando, pero deben ponerse sus antifaces, se supone que es una mascarada.

—Hola, gracias por dejarnos entrar.

—De nada, vengan, pasen con este grupo —les dice mientras guiña el ojo.

Entran con varias chicas que seguramente son modelos, a juzgar por su estilo y la manera como visten.

—¿Viste a esas chicas? —le dice Siena a Azul.

—Sí.

—Parecen modelos.

—Seguramente que lo son, aquí solo viene la gente famosa.

La música dentro es atronadora, Azul se mueve con fuerza, menea sus caderas de manera desenfadada a medida que avanzan hacia una mesa que el mismo Edgard les ha reservado, no es nada exclusivo, pero qué importa, resulta toda una hazaña considerando el lugar.

—Mira, allí está el idiota de Fernando, señala Lola al escenario.

—¡Ese mal nacido! —le contesta Azul.

Efectivamente, está cantando con ese estilo casi gótico que caracteriza a la banda, con su increíble cabello de color negro azulado en puntas y todos esos tatuajes cubriéndole ambos brazos, jeans desgastados y su camiseta de la suerte que complementan el conjunto. Toca muy bien, las chicas gritan, algunas se le insinúan, seguramente así se levantó a la rubia, ¿por qué no se había dado cuenta antes?, ¿cómo es que estaba tan ciega?

—¡Allí está la rubia! —exclama Siena.

—Esa estúpida, al parecer todavía sigue con él. Bien, que les aproveche y lo disfruten.

—Pero su música es... terriblemente ruidosa, ese tipo toca realmente mal. Sí, su música es una mierda —dice Siena.

—Jajajaja, gracias amiga, eres buena solidarizándote conmigo.

—Jajajajaja, sí es una mierda —dice Lola también.

—Toca bien, es la verdad, eso no tiene nada que ver con lo que hizo.

—Bueno, digamos que es buen músico, pero es una mierda como persona.

—Ok, quedamos así entonces.

—¿Dónde están los demás?, Paco, Luis y Dani —le pregunta Siena.

—No lo sé, espero puedan entrar, Edgard sabe que ellos también venían.

—Ok, genial, entonces ¿cerveza para todas?

—Cerveza para todas.

—Bien, voy por ellas entonces —dice Siena y al mismo tiempo echa una ojeada al lugar, todos llevan disfraces y máscaras, pero cuando tienes buen ojo sabes si un chico es lindo o no, pero no ve nada interesante.

—Tres cervezas por favor —dice e inspecciona la zona VIP, seguramente que allí debe haber algo bueno.

La banda acaba de terminar, Fernando baja un momento del escenario y enseguida viene donde está Azul.

—Así que viniste.

—Hola Fernando —le dice sarcásticamente Lola.

—Hola.

—Sí, ¿no me ves?, aquí estoy.

—Supongo que te llegaron mis mensajes —le dice con un aire de exigencia, no sabe pedir disculpas ni comportarse de forma adecuada cuando ha cometido algún error.

—Jajajajaja, ríe como respuesta.

—¡Ja! —dice Lola ante su actitud poco adecuada.

—Hola Fernando —dice Siena extrañada y pone las tres cervezas con limones en la mesa.

—¿No piensas hablarme?

—Creo que todo quedó muy claro el otro día.

—Me parece que no, no hemos hablado.

—¿Hay algo de qué hablar? Acabo de ver a tu chica rubia por allí, será mejor que le prestes atención y dejes de perder tu tiempo conmigo.

—Mmm, no pensé que fueras así.

—Así ¿cómo? —le dice molesta.

—Así como esas chicas, tú eres diferente, se supone que tienes una mente abierta.

—Aguantar infidelidades no es tener una mente abierta, es ser una estúpida, y eso es algo que yo no soy, ahora largo de aquí.

—Pensé que teníamos algo.

—Te equivocaste.

—Bien, como quieras y da un golpe en la mesa, con lo cual una de las cervezas cae y se derrama, las chicas se levantan rápidamente.

—¡Maldito cretino! ¡Idiota!, ¡casi arruinamos nuestros vestidos! —le grita Siena

—Señoritas, ¿algún problema? —les dice uno de los mesoneros.

—No, nada, todo está bien, tranquilo, no ha pasado nada.

—Bien, ok, entonces... ¿seguras?

—Seguras, Lola le guiña el ojo y este le sonrío.

—Lola, ¿y el chico del café?

—No sé, no lo he visto, si no llega me levantaré a ese camarero, está muy guapo.

—No tienes remedio —le dice Siena poniendo los ojos en blanco.

La banda toca otra vez y Azul hace una mueca, ahora le molesta incluso escucharlo tocar.

—Interesantes letras —dice Azul acerca de la banda de su ex, es como de un chico que se enamora de una chica y toda esa basura.

—Así parece.

—La gente se vende así por dinero, no sé cómo pude creer que era genial, más de lo mismo, y bebe rápidamente su cerveza.

—Eh... sí, supongo que no todo es lo que parece.

—Bien, no vinimos a hablar, vinimos a bailar, así que hora de moverse, vamos.

—¡Ok vamos! —gritan emocionadas a coro.

Azul baila sensualmente y sus amigas la imitan, pero en seguida unos chicos se acercan para moverse cerca de ellas. Ríen, las luces comienzan a cambiar y la fiesta se prende, láser y bailarines invaden el techo, Azul grita de la emoción, quiere olvidarse de todo y casi lo consigue.

—¿Me traerías otra cerveza por favor? —le dice al chico que baila con ella.

—Con mucho gusto —le contesta y es toda sonrisa.

—Ese ¿quién es?, es guapo.

—Ni idea, solo quiero otra cerveza, jajajajaja.

Las tres se van cansadas a la mesa, no son una, dos, ni tres canciones, ya van cinco y tienen sed.

—Toma —le dice el chico.

—Gracias —Azul mira a sus amigas y ríe, como diciendo y este ¿qué espera?

—Mi nombre es Julián ¿y el tuyo?

—Azul.

—¿Qué? —le contesta él como si no hubiese oído lo que le han dicho.

—Azul, mi nombre es Azul.

—Jajajaja, no en serio.

Sus amigas enarcan las cejas, ¿de dónde salió este idiota?, se preguntan.

—Es en serio, ese es mi nombre Julián.

—Oh... cielos, disculpa.

—Tranquilo, no hay de qué, fue un placer conocerte Julián —le dice sin más.

—Pero... creí que seguiríamos bailando.

—No, te equivocaste, es noche de chicas, gracias por la cerveza.

—Ok, bien, se levanta molesto.

—Jajajajaja, ¡qué idiota! —le dice Siena, por Dios ¿le viste la cara cuando le preguntaste su nombre?

—Sí, jajajajaja.

—Bueno, tendremos que buscarte a alguien con quien bailar, más otros chicos para nosotras, jajajaja, espero que todos no sean unos cretinos, así como este —dice Lola.

—Ok —dice ella y juntas recorren el lugar en busca de buen material.

Han dado varias vueltas y no han conseguido nada que valga la pena. Cuando de repente en la zona VIP, Azul ve algo que le llama la atención y de una forma poderosa. Un rubio con máscara negra tipo kato, rodeado de dos amigos más y tres chicas elegantemente vestidas, aunque de manera moderna, no llevan disfraces, pero usan antifaces, son tan bellas que parecen modelos. Sus ojos se encuentran, el chico la mira de forma penetrante con sus ojos azul intenso, no le quita la vista de encima y ella tampoco puede apartar la suya.

—Azul —le dice Siena, ¿qué?, ¿qué pasa?, hasta que sigue su mirada, entonces se da cuenta de lo que ha llamado la atención de su amiga.

—Es lindo —le dice Siena para sacarla de su letargo.

—¿Qué?

—El chico ese que estás mirando, allá arriba, jajajaja.

—Ah... sí, la verdad es que es muy guapo.

—Te sigue mirando.

—Lo sé, pero...

—Pero ¿qué?, está divino y no deja de mirarte, anda, idiota, es lo que estamos buscando.

—¿Qué?, ¿están locas? ¿Vieron las chicas con las que están? —dice Lola.

—¡Qué importa! —le contesta Azul.

—Las viste ¿cierto? Parecen modelos.

—Jajajaja, eso no me detendrá, solo... mírame. —Dice con aire resuelto, no es el tipo de chica que se sienta a esperar que la inviten a bailar, si algo llama su atención va por ello.

Azul sube por las escaleras ante la impávida mirada de Lola y se dirige a la mesa donde está el exclusivo grupo.

—¡Hey! ¿qué tal? —le dice mirando al rubio.

—¡Hey! —le responde este.

De pronto hay una sensación extraña en el ambiente, aunque no puede verle la cara completamente al rubio, tiene algo que le llama mucho la atención. Él sigue esperando lo que ella tiene para decirle, pero sonrío de una forma tan encantadora que tal parece que el tiempo se detuviera, ¡rayos!, ¿qué es eso?

—Me encanta esa canción ¿te gustaría bailar?

—En tus sueños, jaja —dice una de las chicas sarcásticamente con un marcado acento español.

—Bien, me gustaría bailar contigo —dice él sonriendo.

—¿Qué?, la chica arruga el entrecejo y mira a Azul de una manera poco amigable.

—Eh... pero tengo un problema.

—A ver ¿cuál?, me gustaría ayudarte con eso, y parece divertido con la actitud de Azul.

—Mis amigas Siena y Lola, allá presentes —dice señalándolas, y todos miran hacia abajo.

—Ok... —dice el chico.

—Necesitan parejas de baile también, así que necesito a dos de tus amigos para que las acompañen.

—No podemos, dicen ellos, quienes parecen encantados con las modelitos.

—Por supuesto —le responde él, los dos jóvenes le arrugan el entrecejo al ver que les contradijo la decisión.

—Bien, entonces Paulo, Benedict, vengan conmigo a bailar con estas guapas señoritas —le dice a un guapo chico de cabello negro y moderna barba cuidada y a otro de cabello corto y castaño. Así que, vamos.

—¡Hey!, ¿y nosotras?

—Ya venimos —les dice el rubio.

—Gracias —le dice Azul, mientras se dirige nuevamente a la escalera y ahora viene con los tres guapos chicos hacia la pista de baile.

—Bien Siena, este es Paulo —dice señalando a uno de ellos.

—Lola, este es Benedict.

—Cielos —dice ella, jajajaja.

—Benedict sonrío, al parecer le ha caído bien Lola.

—Y este es...

—No te he dicho cómo me llamo.

—Bien, entonces...

—Mi nombre es André.

—Ok André, entonces bailemos.

Paulo se le queda mirando, pero no dice nada, sonrío extendiéndole la mano a Siena y esta se

deja conducir hacia el centro de la pista, mientras Benedict hace lo mismo, pero con una cómica actitud teatral.

—Bien, quedamos tú y yo entonces —le dice André.

—Perfecto entonces, demuéstreme lo que sabes hacer.

—Perfecto —le dice él imitando su entonación, la toma por la mano y entonces comienzan a bailar.

No puede negar que el chico sabe lo que hace, además esto le da la oportunidad de observarlo completamente, es muy guapo —le gusta cómo su cabello recogido en una cola cae por detrás de su cabeza. Esa nariz tan particular, su rostro anguloso, la rubia barba incipiente, esos ojos que ahora de cerca no sabe definir de qué color son.

Por otro lado, su cuerpo, ¡por todos los cielos!, se ve que lo ha trabajado, se nota a leguas que está completamente en forma. Tiene buen ritmo, a ella siempre le han gustado los hombres que saben bailar. Además, hay un plus, su estúpido ex debe estarla viendo, y de paso baila con el chico más guapo de toda la discoteca.

Viste una chaqueta de cuero negro, de esas que tanto le fascinan a ella, con jeans negros ajustados, botas, sí él tiene ese *look* que le llama la atención. No es formal, pero sí de muy buen gusto.

—Sabes, no me has dicho tu nombre.

—A... de pronto tiene una ocurrencia, casi como una travesura —dice Magnolia.

—Vaya, me gusta tu nombre —le dice y ahora puede ver esa fulminante sonrisa, que le da un aire mucho más atractivo a su cara.

—Sí, algunos dicen que es bonito, a otros no les gusta —dice ella recordando su nombre verdadero.

—Afortunadamente no pareces una de esas chicas que prestan atención a lo que otros piensen. Sabes, las magnolias son mi flor favorita jaja.

—No, la verdad es que poco me importa, y creo que tienes buenos gustos en cuanto a flores se refiere.

—Eres diferente, dice, pero ella no sabe qué sentido atribuirle a esas palabras.

Azul siente algo que nunca había experimentado —le gusta su aire descomplicado, así como esos marcados hoyuelos que se forman en sus mejillas. La música sigue sonando y pierde la noción del tiempo, su perfume también es muy agradable, tiene personalidad al igual que él.

—Creo que estoy un poco cansado —exclama André.

—Bien, entonces ¿qué te parece si tomamos un poco de aire fresco?

—Ok, vayamos a la azotea.

Suben juntos las escaleras, allí percibe mejor su aroma, es increíblemente agradable, suave y masculino a la vez, para nada invasivo.

—Oh... vaya, ¡qué vista!, ¡genial! —exclama él.

—Nunca habías venido aquí supongo.

—No, jamás, pero me gusta este lugar.

—Eres... ¿español?

—Algo así.

—Misterioso...

—Estamos en un baile de máscaras ¿no? Se supone que la esencia es esconder tu personalidad.

—Si es que tienes una.

—Jajajaja, al parecer tienes bastante de eso.

—¿Por qué lo dices?

—Por la manera como te proyectas, eres bastante segura, pocas chicas harían lo que hiciste esta noche, invitarme a bailar así. Vaya... mis respetos para ti.

—No es la gran cosa, he hecho cosas más difíciles.

—Jajajajaja, ¿lo ves?, tienes personalidad.

—Bien, como digas.

—¿Magnolia es tu verdadero nombre o es algo artístico?

—Es algo complicado —dice ella.

—Oh... vaya, supongo que... estamos en una onda misteriosa, bien, me gusta.

—Y esas amigas tuyas, con las que estabas eran...

—Conocidas de aquí, nada más —le dice él rápidamente.

—Oh... esperaba que dijeras eso, no que te viniste conmigo estando tu novia allí.

—No, jamás haría una idiotez como esa, además, no tengo novia.

Azul mira las luces de la ciudad, se ven preciosas, alza la vista y el cielo está tachonado de estrellas, cuando baja la mirada nuevamente ve los ojos de André observándole fijamente.

—Tienes unos ojos muy bonitos André, ¿de qué color son?

—Del color que te parezcan —le dice en tono seductor.

—No, en serio.

—Pues, sabes, los ojos son de muchos colores.

—Ya veo, los tuyos tienen muchos matices, me gusta.

—Los tuyos también, ese color miel es hermoso y combina con tu cabello.

Azul no puede dejar de mirarlo, se olvida de Fernando, bueno se olvida básicamente de todo lo que está a su alrededor, ahora hay un silencio que solamente la brisa logra romper, ni siquiera escucha la música del local. Es esto una broma, se dice, ¿qué rayos me pasa?

—Eres muy linda, realmente eres una mujer... no sé, tienes algo especial ¿y esto es un tatuaje?

—Sí, así es.

—Genial, ¿y qué más hay?, es decir, ¿qué más tiene ese dibujo?

—Muchas cosas jajajaja, pero están por aquí —dice señalando su espalda.

—Oh... vaya, bueno, eso es... sexy.

—Jajajaja, ¿qué te pasa?

—Nada, es solo que... esto es extraño.

—¿Por qué?

—No sé, yo... se miran y Azul le sonrío, entonces André se acerca y sus labios se encuentran, vamos, es... delicioso, se dice Azul, así que...

Entonces se deja llevar por ese chico con el cual se está besando y a quien apenas conoce, pero sencillamente no puede ni quiere separarse de él, ese aroma y la apasionada sensación de sus labios. Sí que sabe besar, de pronto escucha algo parecido a fuegos artificiales, ¡qué rayos!, la abuela tenía razón —dice para sí misma por segundos.

—Mira —le dice señalándole el cielo.

—Jajajajaja, ella ríe, de sí misma.

—¿Qué pasa?

—Nada.

Son verdaderos fuegos artificiales que ahora llenan el cielo de una paleta multicolor, Azul no puede parar de reír, por un momento creyó que estaba poseída por la cursilería, pero no, aún no ha

caído en eso. Pero tiene que admitir se siente muy bien con ese chico.

—Vaya... eso sí que es un beso —le dice él, con fuegos artificiales y todo, jajajaja.

—Jajajaja, sí.

—Y bien, entonces...

—Entonces ¿qué?

—¿Lo repetimos?

—Me parece bien —le dice ella.

Él la recorre con la mirada —le gusta la manera cómo su cabello ferozmente rojo cae en cascada sobre sus hombros y espalda y, sobre todo, las puntas azules que le dan un toque original. Ese look de burles que le queda a la perfección, el pequeño sombrero de copa y la falda asimétrica con ese estrecho corpiño que muestra su pequeña cintura, las botas caladas que descubren sus hermosos pies y las uñas pintadas en color borgoña, hace tiempo que una mujer no le llama tanto la atención. Siente que se estremece en deseo de solo verla.

—Me gusta tu disfraz.

—Gracias, a mí también me gusta el tuyo.

—No creo que le haya puesto tanto empeño como tú.

—Algún día lo harás.

—Supongo —dice él con el codo apoyado en el barandal de la azotea.

Se ve tan guapo así, descomplicado, informal y, sin embargo, tan elegante al mismo tiempo, esos labios son una provocación, quiere morderlos, pero no puede expresarlo en voz alta. Bueno, ¿por qué no?, sonríe.

—¿En qué estás pensando?

—Que quiero besarte.

—Bien, no pondré oposición a eso, te lo garantizo.

—Bien —dice ella riendo, se acerca y ambos comienzan a besarse nuevamente.

La sensación es increíble, Azul se estremece toda como nunca antes lo ha hecho, siente que él está experimentando lo mismo. Su cuerpo responde de forma intensa y él la abraza contra sí, apenas lo conoce, pero le gusta mucho ese chico, es lo último que imaginó podría pasarle en esa fiesta. Pero allí está, besándose con un extraño, y lo está disfrutando muchísimo, por cierto.

—¡Zorra!, ¡lo sabía!, escucha un grito.

—¡Qué rayos!, entonces se voltea y allí está Fernando mirándola colérico.

—¿Qué le pasa a este idiota? —dice André.

—Es mi... mi ex.

—Oh... ¡genial!

—Soy su novio imbécil, ¿qué haces besando a mi novia?

—No eres mi novio, lo sabes.

—Bien, entonces, ¿quieres que me vaya para que arregles tus cosas con ese Neardhental? —le dice André.

—No, me iré contigo, no tengo nada con este cretino.

—No irás a ningún lado con este idiota.

—No me mandas, así que quédate donde estás si no quieres problemas, juro que me tienes harta.

—Oh... bien, vámonos.

—¿Qué?, no irás a ningún lado con mi novia, y se le viene encima a André. ¡Idiota! ¡Quítate esa estúpida máscara, quiero ver tu cara!, él se defiende con furia, sabe pelear, y Fernando no

cuenta con eso.

—¡Estúpido! ¿Qué haces? —le grita Azul tratando de defender a André, pero Fernando es muy fuerte y la tira al piso de un solo empujón.

—¿No te han enseñado a no golpear a las mujeres?, ¡animal!

Se traban en una pelea, se están cayendo a puñetazos, Azul baja corriendo y llama a las chicas y pronto los amigos de André tratan de ayudarlo. Al instante suben dos hombres muy corpulentos vestidos de traje que separan a André y Fernando, y que al parecer vienen con ellos.

—Cálmese señor, esto es demasiado, nos meteremos en un gran lío.

—No, si nadie se entera —le dice él acomodándose la máscara.

—Por favor... es hora de irnos señor, ya hemos hecho demasiado.

—Usted váyase —le dice el otro hombre a Fernando, pero este ha perdido la razón y trata de abalanzarse nuevamente sobre André.

Entonces uno de los hombres corpulentos le lanza un golpe y lo deja noqueado en el piso.

—¡Rayos!, grita Lola entusiasmada, este tipo sí que sabe golpear.

—Fernando, ¿estás bien? —le dice Azul a Fernando, pero este no responde.

—Creo que lo mataron.

—No digas eso, claro que no, hierba mala nunca muere, eso dicen.

André sale con los dos hombres rápidamente, está molesto, hay mucha gente que ha subido a ver la pelea, Azul trata de buscarlo entre la multitud, pero se le pierde, quiere explicarle que no tiene nada con Fernando, ¡rayos!, ni siquiera le pidió su número telefónico. Baja y lo busca por todos lados, pero no lo encuentra, vamos, ni modo, seguro que alguna de las chicas sí era su novia, además ¿para qué molestarse con un desconocido?, fue lindo y ya, más nada.

Esa noche, luego de dejar a las chicas en su casa, sube a la habitación, no puede dormir, pero esta vez es otra cosa la que le causa insomnio, algo que nunca ha sentido. No cree en el instalove, de ningún modo, pero si de algo está segura es que ese chico le ha removido algo por dentro. Ese beso... no, no fue cualquier cosa, no quiere admitirlo, pero su abuela tenía razón, aún hay muchas cosas que no ha vivido, pero está dispuesta, gracias a André está más que dispuesta.

CAPÍTULO 3

El Cóndor ha Caído

Son las dos de la mañana cuando el ayudante principal de Cámara de Su Alteza Real, Monsieur Apolinard de Honoré, se dirige a las habitaciones reales y toca a la puerta dos veces, como lo indica el protocolo, espera, pasan minutos y vuelve a tocar. Su Alteza debe estar durmiendo profundamente, entonces se preocupa, no sabe cómo le dará esta noticia a la reina.

No es cualquier cosa, porque no se trata nada más de sus emociones personales, sino del destino de toda una nación, la cual ahora está en completa incertidumbre. Las manos y los labios le tiemblan cuando luego de unos quince minutos escucha el pomo de la puerta moverse.

—Apolinard, ¿qué sucede?, ¿por qué me despiertas a esta hora?

—Su Majestad, lamento decirle que algo terrible ha pasado.

—¿Qué?, ¿qué sucedió?

—Debe venir al salón real, es menester.

—Exijo saber ¿qué pasa?

—El vuelo, es que...

—¿Qué?, por favor, ¿qué pasa? —dice tocándose el pecho con la mano derecha.

—El vuelo... la voz se le quiebra y no puede decir más nada. Hay muchos afectados, como él, allí han muerto personas a las cuales vio creer, así como aquellos con quien tenía una amistad profunda, como por ejemplo su amigo de toda la vida, André Thomas, apenas puede dar crédito a lo que está pasando.

—¡Se ha estrellado!, ¡se ha estrellado! —repite ella y siente que las personas se le desmayan.

A pesar de todo, se agarra de la pared para no sucumbir a sus emociones. La reina mantiene la compostura, su hijo ha muerto, lo llorará en secreto, pero ella es la soberana y debe mantener el control siempre, ese es su trabajo. Luego de cambiarse y reunirse con su staff en el salón real, se dirige con su asistente hacia el área de prensa, donde esperan los periodistas, se sienta y siente las piernas dormidas, es como una muñeca de trapo, el cuerpo le cuelga por todos lados. El Primer Ministro Jordi Cerna está a su lado, y también se siente consternado, ahora un futuro incierto se ciñe sobre el Trono de Topacio.

—Su Alteza, no debió venir, todo el mundo entenderá que no está bien para dar declaraciones.

—Señor Cerna, sabe perfectamente que como soberana tengo obligaciones, y soy la dirigente de un país, así que por encima de mis sentimientos debo hacer frente a lo que suceda —dice la demacrada mujer.

—Pero Su Alteza...

—No hay peros que valgan Cerna.

—Usted, Señora, es de acero.

—No, pero debo fingir que lo soy —dice levantándose y dirigiéndose hacia el podio, donde ya la prensa la espera para las declaraciones acerca del siniestro.

Sabe que debe tener cuidado con sus palabras, su asesor le ha dicho que debe y no debe decir, existen susceptibilidades de todo tipo, sobre todo porque aún no se conocen realmente las causas del accidente, cualquier cosa que se diga poseerá un tono meramente especulativo. Además, existe otro elemento muy importante a considerar, y es que, al morir el Príncipe Real y todos los

integrantes de la línea de sucesión, el trono queda sin herederos, esto es algo muy delicado, un punto que no desea tocar, sobre todo porque es el que menos le importa, por el momento.

Se para con entereza, mira duramente a todas las personas que esperan para hacerle mil preguntas, ella sabe que debe tener temple, su padre le enseñó siempre a cumplir con su deber, y eso es exactamente lo que se dispone a hacer. Respira, se prepara, la primera es Gabriela D'Amico, una periodista de actitud moderada, que no la hace sentir amenazada y que antes de hacerle preguntas le da sus condolencias.

Todo lo que dice está relacionado con el evento en sí mismo y con lo terrible del suceso. Así transcurre la jornada hasta que le toca el turno a Fabián Urquiza, todo un personaje, alguien a quien desearías nunca toparte en la vida. Este se levanta y ella ve en su cara que se propone a sacar partido a la noticia, pero ya es tarde, no puede retirarse, ni dejarlo con la palabra en la boca, eso sería terrible. La reina es una dama que respeta el protocolo por encima de todo, eso incluye sus propios sentimientos como madre.

Urquiza no mide las consecuencias —le gusta sacarle provecho a una buena noticia, por encima de todo, incluyendo las emociones de las personas. Primero su profesión, lo demás es secundario.

—Su Alteza, déjeme brindarle mis más sinceras condolencias, —ellas asienten la cabeza—. No obstante, me gusta ir al grano, quisiera saber ¿qué pasará de ahora en adelante con este problema político que se presenta ante usted?, es decir, estamos hablando del destino del país, si no hay una línea sucesoral entonces... ¿qué pasará de ahora en adelante?

Todos se miran incrédulos, es la pregunta que han querido hacer, pero que ninguno se ha atrevido, solamente Urquiza tiene la valentía o la poca educación de formularla, la reina respira profundamente, pero está preparada para todo. Siempre hay algún impertinente, ella ha tenido que lidiar con muchos durante sus años de reinado y no será este precisamente quien venga a sacarla de sus casillas.

—Ese es un asunto que estamos estudiando, téngalo por seguro que tendremos en cuenta todas las variables.

—Pero eso es muy vago, Su Alteza, ¿qué significa eso?

—Siguiente pregunta —dice el secretario.

—Por favor, responda.

—Señor Urquiza —dice el secretario—, dijimos una pregunta, ya ha formulado la suya.

—Pero no me han respondido, señor.

—Señor...

—Tranquilo —le dice la soberana a Eleazar Urgandí, Secretario de Prensa de la Reina.

—Lo que quiero decir es que estamos evaluando las posibilidades, el trono de Azzure tendrá un digno heredero, —y se le quiebra la voz, los demás reporteros sienten pena ajena por la dolida reina, pero no Urquiza.

—Pero, si no lo consigue entonces pasará a la familia D'Amico, ¿no cree que eso sería más prudente sobre todo siendo conocidos los antecedentes del príncipe Valentine?, ¿no cree que sería lo más ideal que buscar personas extrañas que no se han preparado debidamente para asumir esta responsabilidad?

—Siguiente pregunta —dice el Secretario y la afirmación de Urquiza se queda en el aire, este sonrío porque ya ha sembrado la duda que deseaba sobre el gobierno de la Reina Renata.

Cuando la reina sale apenas puede sostenerse, Eleazar la toma del brazo y la conduce hasta uno de los salones de palacio.

—¡Sabía que ese hombre haría algo como eso!

—¿Quiere que lo saque señora?

—No, eso es lo que él quiere, llamar la atención, saldrá de aquí con su frente en alto, pero estoy segura que no se quedará así. ¡Dios, además de lidiar con todo esto también debo hacerlo con esa alimaña!

—No se preocupe por él Su Majestad, nosotros nos encargaremos de neutralizarlo.

—Bien —dice y entonces se levanta para ir a sus habitaciones, ella solamente quiere desplomarse en la cama y por unas horas ser lo que realmente quiere, una madre que sufre por la pérdida de su hijo y de casi toda su familia.

El cielo está nublado, tal parece que se ha vestido para la ocasión, en este, siete aviones sobrevuelan, como es el protocolo, indicando que un miembro de la familia real ha muerto. Pero esta vez son ocho, ella siente que ya no le quedan lágrimas, respira hondo, ve como bajan el féretro ante la fuerza militar que cruzan con sus sables sobre la tumba de su hijo. Cree que no hay dolor más fuerte que este y entonces lanza una rosa amarilla, símbolo de su nación sobre la sepultura, mientras la lluvia se desata evidenciándose como un mal presagio de algo que se viene sobre ella.

CAPÍTULO 4

La Heredera

Adele Cotillard tiene una gran misión por delante, es la encargada de encontrar un descendiente directo para Su Majestad, una tarea nada fácil, si se considera que la familia se ha dispersado desde la diáspora causada por la I Guerra Mundial, allí los familiares de la rama Ducal del Rey Luis Felipe, y los descendientes de su primo, se perdieron en los vericuetos de la historia, exceptuando por Mabel Borbón, pero ni hablar, prefiere explorar otras opciones primero.

La reina sabe que Adele es incansable, nunca se ha dado por vencida, y siempre logra todo lo que se propone. Es así como la fiera mujer se pone en contacto con los mejores investigadores respaldados por el PIA, (Policía de Inteligencia Azzuriana) los cuales inmediatamente recorren Europa en busca del heredero más cercano a su Majestad.

A la Reina no le gusta mucho esa idea, pero no tiene ninguna alternativa, es eso o pasar su trono a otra familia, ni pensarlo, ya se le ocurrirá algo que le permita derogar la absurda ley. Solamente necesita un poco de tiempo, no es que desee dejar su corona con cualquiera, pero esto le permite complacer a la Asamblea de Nobles, y además poner límites a la ambiciosa familia D'Amico Habsburgo-Lorena, la rama heredera de su corona.

—Adele, ¿cómo van las pesquisas?

—Su Majestad, estamos recorriendo Europa, ahora mismo me encuentro en Italia, se me han dado varios informes y personalmente he viajado a Florencia como le comunicó la PIA para revisarlos y así...

—Así ¿qué? —le contesta preocupada y un tanto molesta.

—Bueno, lo lamento Su Majestad, eran solamente rumores, las pruebas de ADN han dado negativo.

—Tal parece que estamos ante el caso de Anna Anderson, por favor, sé que eres la mejor en lo que haces, no tenemos tiempo ¿lo sabes?

—No debemos perder las esperanzas, sé que pronto encontraremos a ese heredero que tanto necesitamos.

Al fin Adele se da por vencida, no puede perder más tiempo, busca a la familia de Mabel y la encuentra, es una carrera contrarreloj, según los investigadores, es la única opción que les queda y aunque no lo quiere, tiene que aceptarlo. La reina está molesta, pero tampoco puede darse el lujo de rechazar a un heredero legítimo y menos en estas circunstancias tan inconvenientes.

Ahora se dirige hacia la casa, es algo... modesta por decir lo menos, no es la clase de lugares a los que está acostumbrada a viajar, es un país pequeño, pero ahora no hay tiempo para eso, debe encontrar el heredero, solamente tiene un mes y ya casi se agota. ¿Hasta dónde se ha rebajado la familia?, piensa, ¿qué pasó con esta mujer?, ¿cómo llegó a este lugar?

Toca la puerta, espera unos minutos y entonces una anciana sale.

—¿Sí? —dice frunciendo el entrecejo.

—Buenas noches, ¿aquí vive la familia Sáenz?

—Así es.

—Necesito halar con usted señora.

La mujer la invita a pasar porque nota a algunos vecinos que han salido a observar el

espectáculo de la hermosa limusina estacionada frente a la casa de los Sáenz, incluyendo por supuesto a Organza López. Dentro está ocurriendo una escena, esa que Violeta ha tratado de evadir toda su vida, apenas puede creer su mala suerte, parece que ahora el universo se está ensañando contra ella.

—¿Qué es lo que pretende?

—Sabe a qué he venido señora, sé perfectamente que conoce la verdad.

—Usted está loca, se ha equivocado.

—Sé que su nieta vive con usted, la he venido a buscar.

—¡Váyase de mi casa!

—No puede interponerse, es un asunto de Estado.

—Su reina mandará en ese país suyo, ¡pero en mi casa mando yo!, ahora le pido que se vaya.

—Sabe que es inútil, igualmente la hallaremos, si le ha mentido ella sabrá la verdad y su verdadera identidad.

—¡Váyase!

En ese momento la bicicleta de Azul se estaciona en el porche y está extrañada de ver ese lujoso auto estacionado frente a su casa.

—¡Rayos!, ¿viste ese auto? —Dice, pero se detiene al ver a la elegante mujer que está parada en medio de la sala.

—Buenas... alcanza a decir, pero está realmente sorprendida.

—Hija, por favor, sube y déjanos a solas.

—¿Qué pasa abuela?, ¿qué es todo esto?

—Vine para hablar con usted, supongo que debe ser la señorita Azul.

—Así es, y usted es...

—Adele Cotillard —dice con su marcado acento francés.

—Bonito nombre, ¿es usted francesa?

—No, no soy francesa.

—Bien, entonces...

—Necesito hablar con usted.

—¡No! —dice la anciana.

—Abuela ¿qué pasa?, ¿qué tienes?

—Esta mujer se va.

—Sabe que igual hablaré con ella.

—Déjeme hablar con ella primero por favor, no me haga pasar por esto.

—Mmm, la mujer la observa y siente compasión de la anciana. Bien, estoy en el hotel Mandarin, esta es mi tarjeta —le dice a Azul—, le espero allá y hablaremos.

—Ok —dice Azul todavía sin saber cómo reaccionar —le recibe la tarjeta y la mujer sale con toda la elegancia de sus tacones exclusivos de 12 centímetros.

—Abuela, supongo que hay algo muy importante que no me has dicho —le dice colocándose las manos en las caderas.

—Hija, por favor.

—¿Quién es esta mujer y qué rayos hace aquí con su limusina y ese apestoso perfume?, dime.

—Bien, supongo que debemos hablar ahora, vamos a la cocina.

Este es el lugar donde la abuela siempre le cuenta a Azul las noticias, las más felices o las más tristes, solamente que en este caso ella misma no sabe qué tipo es la que está por darle. Lo que sí sabe es que ella odia las mentiras y eso la hace sentir aprehensiva acerca de la reacción que

tendrá.

—Y bien...

—Bueno, yo... y rompo a llorar.

—Abuela ¿qué rayos pasa?, ¡dímelo de una buena vez!, ¡me estás poniendo nerviosa!

—Esa mujer... vino a llevarte con ella —le suelta.

—¿A dónde abuela?, ¿cómo que me va a llevar?

—A su país.

—¿A su país?, qué rayos... no entiendo nada.

—Azzure.

—¿Azzure? ¿Por qué esa mujer me llevaría a ese lugar?, no entiendo.

—Porque... bueno, porque tú... ella cree que tú eres la heredera al trono.

—Jajajajaja, ¿cómo que soy la heredera al trono?, ¿qué locura es esta?, vamos, abuela, ¿de qué estás hablando?, no me asustes, espero que no hayas perdido la razón.

—No he perdido nada, es la verdad, eres la heredera o al menos la única que queda.

—¿Qué?, es... esto es, y se sienta en la silla, ya que las piernas se le desmayan.

—Sé que es una noticia difícil de digerir, pero es la verdad. Tu bisabuela, Mabel, la madre de tu mamá, ella era de Azzure, era una noble de allí.

—¿Y me dices esto así, como si nada, como si fuese cualquier cosa?

—No sé cómo más decirlo.

—No entiendo, ¿cómo es que esperaste para decirme que soy familia de esas personas?

—Muerta tu madre, solamente quedas tú como heredera al trono hija, ella quiere llevarte, pero yo he tratado de... salvarte de esas personas.

—Es decir, ¿durante 19 años no me has dicho quién soy realmente y ahora me sueltas así de pronto todo esto?

—Lo siento, hija no sé cómo más decirlo.

—¡Rayos abuela!, me has mentido por 19 años, no puedo creerlo.

—¡Solo quería protegerte!

—De ¿qué?

—De esas personas, todo parece muy bonito, pero la verdad es que nadie querría estar en esa posición si supieran de qué se trata, todas esas intrigas, mentiras, te quería lejos, es como una pesadilla, te quiero proteger, que no dañen quien eres. Hija, tu forma de ser, eres fabulosa, única, esa gente... solamente te harán daño, debes irte antes de que te obliguen a aceptar.

—¿Cómo que tengo que irme?

—Te presionarán, necesitan de ti, eres la única heredera, sin ti se perderá la línea de sucesión, harán lo que sea para que vayas con ellos.

—Nadie me obligará a nada abuela, pero, ¿no crees que merezco conocer a mi familia y todo eso que me has negado?

—No te he negado nada, te he estado protegiendo hija, es mi obligación cuidarte.

—Soy una adulta abuela, ahora entiendo por qué estabas tan nerviosa con todo lo del accidente, por eso te pusiste así, y también por ese motivo estabas empeñada en que me fuese a New York. Jajaja, soy una estúpida, pensé que estabas así porque te hacía recordar el accidente de mis padres, pero no, estabas nerviosa porque descubriera tus mentiras. ¡Excelente!, solamente esto me faltaba, que tú me mintieras, en mi cara, durante toda mi vida.

—Entiendo tu malestar hija, pero tengo mis razones, esas personas son capaces de todo.

—Bien, has decidido durante toda mi vida, pero ahora lo haré yo, ¿bien?

—Hija.

—Ya abuela, no quiero seguir hablando contigo, —entonces sale de la cocina y se mete en su cuarto dando un portazo.

Ahora Azul no sabe qué hacer, su vida, en todo lo que ha creído se ha convertido de pronto en un engaño, orquestado nada menos que por su propia abuela. Maquinalmente avanza hacia el espejo y se mira, se pregunta si es cierto que ella es heredera de un país, entonces... ya no sabe quién es. Se acuesta llorando como no lo hacía desde el accidente de sus padres, ahora siente que para ella su abuela, esa persona a la que ha amado con todo su corazón, también ha fallecido, le ha mentido toda la vida y eso es algo que no está dispuesta a perdonar.

El hotel Mandarin se encuentra ubicado en una exclusiva zona de la capital, Azul no se decide a entrar y por varios minutos se mantiene en la acera de enfrente. Sigue molesta, pero ¿qué puede hacer al respecto?, lo único que sabe es que debe llenar los vacíos, conocer su pasado y saber realmente quién fue su familia materna, y por supuesto ella.

Finalmente se decide y cruza la avenida, el edificio es increíblemente lujoso y grande, una noche allí debe costar mucho dinero. Entra y el lobby es enorme, mira hacia arriba y ve todos los pisos, son como 20, por lo menos, y al final arriba, en lo más alto, hay una preciosa cúpula por medio de la cual se filtran los rayos del sol coloreados por los vidrios que la conforman.

La recepcionista la mira de manera extraña, claro, una chica tatuada, con gorro, vestida de negro y con la punta de los cabellos azules, no es precisamente la imagen de visitante a la que esa mujer debe estar acostumbrada.

—Buenos días señorita, ¿puedo servirla en algo?

—Sí, busco a la señora Adele Cotillard.

—¿Adele Cotillard? —repite, entonces busca en su computadora—. Eh... —entonces la mira con incredulidad, por supuesto una representante muy importante de la nación de Azzure, ¿cómo cree esta chica que una mujer como esa la está esperando?, parece decir la expresión de su cara.

—Le dije que ella me está esperando —le repite impaciente, si no me cree la puede llamar, bien.

—Ok, ya la llamo —dice la mujer y parece un poco nerviosa—. Buenos días señora Cotillard, aquí hay una chica que desea verla, su nombre es...

—Azul —le responde, Azul Sáenz.

—Bien, está bien, ya la hago pasar.

—¿Y bien? —Le dice Azul sonriendo con cara de “te lo dije”.

—La señora dice que enseguida bajará un representante que la conducirá a la suite, puede esperarlo por aquí señorita —dice todavía con cara de incredulidad.

—Gracias, por nada —añade en su interior.

Ella camina de un lado a otro, espera por varios minutos hasta que se le acerca un hombre de unos 40 años, completamente calvo y vestido con un traje negro, muy elegante.

—¿Usted es la señorita Azul?

—Así es.

—Por favor, venga conmigo, la llevaré con la señora Cotillard.

—Ok, perfecto.

—Sígame, por favor.

El hombre la escolta al elevador, marca el piso 20, Azul se mira en el espejo del mismo, el hombre no le quita la vista de encima, seguramente estará pensando qué querrá su jefa con esa chica, Azul sonríe, casi puede leer el pensamiento. Las puertas se abren y el hombre sigue

caminando por el lujoso pasillo decorado en estilo Art Decó, al igual que el resto del edificio.

—Bien, es aquí, toca la puerta y entra, pase adelante señorita.

Azul no puede disimular su asombro, esa suite es casi más grande que la casa de su abuela, decorada en tonos negro y blanco, completamente minimalista.

—Vaya... es todo lo que puede decir.

—Espere aquí por favor, la señora ya la va a atender.

—Gracias.

—Siéntese.

Ella se tira en el mullido sofá, es muy cómodo, frente a ella hay una ventana panorámica donde puede apreciar una vista de la ciudad, aunque prefiere la que tiene en la venta de su cuarto, desde donde puede ver el Ávila. Respira profundo, casi se arrepiente de estar allí, pero no, ella nunca se ha caracterizado por ser una cobarde, es el momento de enfrentarse con la realidad que su abuela le ha estado ocultando.

—Bienvenida Señorita Azul, me alegra tenerla aquí.

—Gracias por... invitarme.

—¿Me imagino que está aquí porque quiere conocer la verdad?

—Así es.

—Bien, entonces ¿toma café, jugo, algo?

—No, prefiero ir al grano y salir de esto, dígame ¿de qué trata todo esto?

—Me gusta, usted es una joven de carácter, eso siempre es bueno, sobre todo en este caso.

—Dígame, no quiero más rodeos.

—Como sabrá, el Príncipe Armando, heredero directo al trono murió en un accidente aéreo, también otros miembros de la línea sucesoral, esto nos ha dejado sin herederos...

—Entonces...

—Aquí es donde entra usted, señorita azul, su bisabuela es una parienta de la reina, así que usted, por ende, es la heredera más viable que tenemos.

—¿Qué pasa si no tiene un heredero?

—Si no tenemos un heredero la corona pasará a otra familia, eso no podemos permitirlo, digamos que sería inconveniente para los propósitos de la nación, por ende, necesitamos uno.

—Usted ha estado buscándolo, con mucho fervor me imagino.

—Así es, he viajado mucho para hacerlo y he pasado muchos momentos frustrantes, infructuosos, pero al fin di con usted, y sé que las cosas serán diferentes.

—¿Cómo sabe que soy yo?

—Hemos investigado, además, usted es idéntica al retrato de su bisabuela Mabel —entonces le muestra una copia en miniatura.

Azul retrocede unos pasos, jamás había visto a esa mujer, pero en realidad se le parece mucho, incluso tiene el mismo color de cabello.

—Pero, entonces mi madre ¿por qué nunca quiso saber de su pasado?, nunca supe nada de ustedes.

—Disputas familiares, la rama Ducal siempre tuvo sus diferencias con la rama Real, después se le explicará eso, lo importante es que venga conmigo porque...

—En ningún momento he dicho que vaya con usted.

—Espero que lo haga, es nuestra única esperanza.

—Soy como el premio de consuelo, algo así, es decir, que soy la última elección jajaja, no hay nadie más, solamente quedo yo, genial, jajajaja.

—Si lo pone así, pero no lo veo de esa manera, lo que le ha pasado no sucede nunca, debería aprovechar la oportunidad, no se le otorga esa responsabilidad todos los días a alguien, bueno, a alguien que no ha sido criado dentro de la realeza.

—Se le ha pasado por la cabeza que tengo otras cosas que hacer aparte de irme con usted, es algo a lo que se le llama vida, es decir, ni siquiera la conozco, tengo mis proyectos, sueños, en poco tiempo me iré a estudiar a New York.

—Bien, si lo pone así, entonces... la reina quiere hacer un trato con usted.

—¿Un trato?

—Sí, le pido un año, que vaya conmigo un año a Azzure, eso le dará tiempo para hacer una reforma constitucional, entonces no tendrá que reinar, mírelo así, solo “perderá” un año de tu proyecto y a cambio vivirá como una princesa, podrá ser una princesa el resto de tu vida, al menos que no lo quiera... pero igual es algo de ganar-ganar, es una experiencia invaluable.

—A ver, a ver... dice Azul levantándose, ¿me propone suspender mi vida por un año, mientras su reina averigua cómo desviar a sus enemigos y quedarse con la corona?

—Algo así.

—¿Algo así?, jajaja, casi nada, perdería mi beca y toda mi vida, la normalidad de la misma, y no sé qué más.

—Azul, usted parece una chica astuta, si va conmigo el reino pagará sus estudios y todo lo que quiera, incluyendo un apartamento en New York, el costo total de su matrícula, financiamiento para crear lo que quiera, contactos en el mundo de la moda, piense en todas las posibilidades.

—¡Rayos! —dice ella levantando las cejas, usted sí que es persuasiva, y se nota que hizo su tarea también.

—Lo que quiera, solamente tiene que venir conmigo Azul, nada más.

—Supongo que eso estará por escrito.

—Por supuesto —le dice la vivaz mujer sonriendo de medio lado.

—Lo de princesa no me interesa.

—Además, conocerá a su país, origen, familia, todo eso, que veo es la causa que haya venido hoy hasta aquí.

—Bien, a ver, déjeme pensarlo y le aviso.

—Pasado mañana tengo que irme, necesito que venga conmigo Azul, la reina tiene un mes para presentar un heredero, después de eso ya será indiferente.

—Bien, le aviso mañana ¿le parece?

—Bien, espero su llamada.

Azul se levanta y todo aquello le parece completamente surrealista.

—Azul, tome esto.

—¿Qué es eso?

—Un libro donde habla del origen de su familia, léalo, podría servirle de mucho.

—Gracias —dice levantándolo, es un enorme bloque de por lo menos 400 páginas, ¡rayos!, ¿cómo piensa esa mujer que se leerá todo eso?

Ahora Azul tiene una gran decisión que tomar, con una sola llamada su futuro cambiará para siempre, no se decide, llega a la casa y su abuela la está esperando, la conoce, sus ojos están llenos de miedo. Se queda mirándola, mientras se sienta en el sofá.

—¿Quieres comer? —le pregunta.

—No, no tengo apetito.

—Azul, perdóname, yo...

—Abuela, no tienes excusas para lo que hiciste, no me des más explicaciones.

—Te quería proteger.

—No puedes protegerme del mundo, lo sabes, siempre has dicho que no puedes aislar a nadie del mundo para protegerlo, eso no sirve, decías que lo que se debía hacer era enseñar a esa persona a defenderse, para que supiera cómo enfrentar al mundo ¿qué pasó con eso?

—Esto es diferente.

—¿Por qué tienes tanto miedo de esa gente?

—Es un sistema hija, lleno de cosas muy diferentes al mundo donde te has criado.

—Exacto, al igual que ir a New York, ¿por qué es diferente?, son mundos, sistemas, no te entiendo, la verdad, te desconozco.

—Cuando tengas tu propia familia lo entenderás.

—Sabes, eso es lo que dicen los padres cuando no tienen razón, es la excusa universal para lo injustificable.

—No digas eso, no sabes de lo que hablas.

—Bien, me iré a acostar.

—¿Qué decidiste?

—¿Quién dice que tengo que decidir algo?

—Te conozco, estás tomando una decisión, se nota en tu cara.

—Bien, no he decidido nada, todavía.

—Me dirás...

—Sabrás cuando haya tomado una decisión —dice mientras sube con una actitud lapidaria.

Su abuela la mira desde la sala con sus ojos bañados en lágrimas, es esto finalmente lo que ha estado evitando toda su vida, pero ahora no hay nada que pueda hacer, es Azul quien tomará la decisión. Ella tiene razón, no puede seguirla protegiendo del mundo, es hora que vuele con alas propias y aprenda a defenderse por sí misma.

Al día siguiente baja las escaleras, se ha puesto su gorro rojo de la buena suerte, la abuela la está esperando, baja con las maletas, sonrío, sabe que su nieta toma determinaciones claras, lo ve en su rostro. Violeta tiene las llaves de su auto en la mano y está vestida para salir.

—¿Cómo supiste? —le dice ella.

—Porque te conozco.

—¿Qué haces?

—Te llevaré hasta allá.

—No es necesario.

—Sí, lo es, déjame conducirte a ese lugar, por favor, compláceme Azul.

—Está bien, vamos.

La abuela Violeta tiene un auto convencional, pero que ella ha cuidado a lo largo de los años y por eso parece nuevo, es un Chevy de color azul grisáceo, pero ella lo maneja como si se tratase de un Ferrari. Ha llevado galletas con chispas, como si con eso pudiera compensar lo que le ha escondido a Azul y de alguna manera pudiera protegerla.

—Toma —le dice.

—¿Qué es?

—Galletas, creo que las necesitarás.

—Gracias.

—Abuela, quiero estar molesta contigo por todo lo que ha pasado, pero... siento que no puedo molestarte así, además... tengo miedo.

—Es normal, el miedo es una emoción completamente normal, y más en un caso como este.
Luego de recorrer media ciudad al fin llegan al Mandarin, la abuela se voltea para mirarla a los ojos, se quedan así un rato, observándose en silencio.

—Quiero que me prometas algo.
—Dime abuela.
—Que nunca dejarás de ser tú misma, sin importar lo que pase.
—Te lo prometo.
—Bien, ahora respira profundo y baja, es hora de que al fin te encuentres con ese destino que tanto te he ocultado.
—Espera abuela, no tengo que irme para siempre, hay un trato, puedo estar por un año y después volver.
—¿Cómo es eso?
—Eso me dijo esa mujer, no estaré mucho tiempo ahí, ya verás, volveré.
—¿De qué hablas?
—Si estoy por un año me ayudarán con mi carrera.
—¿O puedes reinar para siempre?, también es válido —le dice la abuela sin mucha emoción.
—Sabes que eso no me importa.
—Cuídate hija, pero no tomes decisiones precipitadas, recuerda que los Sáenz siempre pensamos con la cabeza.
—Lo sé abuela, pero no lo hago por eso, solo quiero conocer mi pasado. Tampoco lo hago por todo ese dinero, pero sí me interesa la ayuda para mis estudios.
—Lo sé, te conozco, recuerda... eres mi Candelita, siempre lo serás. No necesitas una corona, tú siempre serás mi princesa amor.
—Abuela... entonces la abraza con lágrimas en los ojos, todavía estoy molesta contigo ¿sabes?
—Lo sé, lo sé, y tienes razón para estarlo, ahora bájate y ve.
Azul baja y siente que le tiemblan las piernas mientras empuja la pesada maleta, de suerte que se le ocurrió comprar una de cuatro ruedas, así parece más fácil. En la entrada la está esperando el mismo hombre de la vez anterior, y la conduce a una limusina.
—Espere, pensé que vendría a hablar con la señora Cotillard.
—Hablará con ella, pero en el aeropuerto.
—¿Nos iremos hoy?
—Así es.
—¡Rayos!
—Por favor señorita, súbase, la señora la está esperando. Azul ve el auto de la abuela alejarse, y con lágrimas en los ojos le hace un solitario gesto de adiós.
Se sube a la limusina y siente que su mundo da vueltas, no sabe lo que le espera, pero sin dudas que es infinitamente diferente a lo que ha vivido hasta ahora. Pero debe hacerlo, ánimo, se dice, ánimo, esto es solamente una nueva aventura, casi como New York, es solo un año ¿qué puede pasar?

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Otros libros de mi autoría:

- Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)
- Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)
- Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)
- Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)
- Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco
- Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1
Autora: Mercedes Franco
- Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.
Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama
Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos
Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.
Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad
Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.